



**La presencia de la revelación y las escrituras en
La educación del género humano de G. E. Lessing**
Ailén Bembich (UBA) y Marcos Travaglia (UBA)

Desde el comienzo de *La educación del género humano*,¹ Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) introduce un paralelo entre educación y revelación que es de carácter fundamental para entender su obra. Planteándolas sinónimamente al señalar que la educación es una revelación y la revelación es una educación, afirma que hablamos de educación cuando tenemos en vista al individuo, y de la revelación cuando a todo el género humano (§3²). Sin embargo, ni la educación ni la revelación proporcionan algo que el hombre no pueda lograr por sí mismo: su finalidad es agilizar y simplificar el acceso a un conocimiento que la racionalidad humana puede alcanzar por su cuenta (§4³). En este trabajo nos proponemos analizar la relevancia de las escrituras en el proceso educativo, y sostenemos que la revelación y las escrituras son de una importancia fundamental para los procesos de educación, ya que la revelación cumple el rol de facilitar el acceso a ciertas verdades que la razón en determinados momentos no puede alcanzar por sí sola, y que necesita de ésta para realizar eficazmente el proceso educativo.

En este sentido, dividiremos nuestro trabajo en dos partes. En una primera analizaremos el concepto lessingiano de revelación y cómo éste se vincula con las *Sagradas Escrituras*. En la segunda haremos un *racconto* de los tres momentos de la educación y cómo Lessing expone en cada uno la revelación en *La educación del género humano* (la edad del judaísmo, la edad del cristianismo, y por último, la edad del espíritu) y cómo inciden las *Escrituras* en cada uno.

I. El concepto de revelación

“Lo que es la educación para el individuo, es la revelación para el género humano” es el primer párrafo de *La educación*, y nos empieza a introducir al concepto lessingiano de

1 *La educación del género humano* (*Die Erziehung des Menschengeschlechts*, Berlin, 1780) es considerada la obra filosófica capital de Lessing y fue publicada en dos ocasiones. En el año 1777 se dio a publicación una primera versión, que va del Prólogo al párrafo 53, que reúne el tránsito de un monoteísmo primitivo a su partición en politeísmos y luego las edades del judaísmo y del cristianismo. Luego, en 1780, Lessing dio a conocer el texto completo (o extendido), de 100 párrafos. La ampliación significó un “golpe de timón” debido a que incorpora nuevos pensamientos expresados de forma críptica. Menos de un año después de la publicación, Lessing fallece y Friedrich Heinrich Jacobi se sirve de ella y una presunta conversación que mantuvo con el autor para acusarlo de spinozismo e impugnar a toda la Ilustración por la misma causa. Sobre la historia del texto y la acusación, véanse Lessing (1982: 595) y VV.AA. (2013: 9 y ss).

2 Remitimos a la traducción de Andreu Rodrigo (Lessing, *op. cit.*: 573-603).

3 En el §77 Lessing pareciera contradecirse, al aducir que sin la guía divina, la razón no llegaría nunca a ciertos conceptos. Sobre esto, véase Lessing (*op. cit.*: 597n10). Para conjeturas sobre cómo se pueden compatibilizar ambos párrafos, véanse Allison (1966: 158-9) y Yasukata (2002: 114 y ss).

revelación: educación y revelación son lo mismo, la diferencia es de alcance (la una refiere al individuo, la otra al género humano) y tiempo (la educación acontece a un individuo, en presente, la revelación es omnitemporal⁴). Además, nuestro autor nos explica que la educación no se da de una vez, sino paulatinamente, guardando un orden, “una cierta medida” (§5), que es la que la humanidad puede comprender a cada paso. Esta medida se configura en palabra relatada por Dios a un(os) hombre(s) en forma enigmática, para que de allí puedan extraer las doctrinas que conformen su moral y sabiduría universal. La analogía entre educación y revelación, que compone todo el primer párrafo y sirve de línea explicativa de la historia trazada por Lessing, nos plantea un problema aledaño respecto de la necesidad de la misma: si la humanidad puede llegar sola a ese conocimiento, ¿para qué es dada?: Para facilitar el acceso a ciertas verdades que la razón no puede alcanzar por sí sola en un determinado momento, pero que necesariamente tiene que poder comprender por sí sola (racionalmente) en el momento siguiente del proceso de educación.

Si bien Lessing apunta al *género humano*, el individuo tiene un rol fundamental en el movimiento de la historia. Como dice Andreu Rodrigo en su estudio preliminar, “[e]l individuo se construye mediante este movimiento entre lo revelado (aparecido, manifestado, entrevisto, latente) y lo apropiado mediante el razonamiento estricto y seguro, interior y en sí mismo apoyado” (Lessing, *op. cit.*: 85). Es el que recibe la revelación, la comprende y la hace inteligible para otros.

Otro aspecto que da cuenta tanto de la historicidad como de la relación individuo-humanidad, es la distinción entre revelación oral y escrita, que subyace a todo el escrito y se hace patente, sobre todo, en las transiciones de una revelación a la siguiente. Con el término “oral” nos referimos a lo revelado que no está “fijado”, que está siendo procesado y no posee (todavía) la legitimidad de la *Escritura*. Es el contenido que está pujando para afirmarse. Solo algunos individuos advierten tempranamente el carácter de verdad, y es a través de ellos que se empieza a dar la fijación, primero como texto escrito, que luego es aceptado como palabra revelada, escrita y cierta, en la que la humanidad puede hallar reaseguro. Es la experiencia en el tiempo la que da autoridad y que hace que tomemos esos escritos como revelados.

El decurso de la historia tiene un valor que debe ser procesado y pensado, y a su vez hay que interpretar la razón mediante la historia. En el §36 aparece la posibilidad de que las verdades reveladas sean luego iluminadas por la razón y viceversa, que lo obtenido por razón se explique en la revelación, y entonces la revelación, en ese punto particular, pueda volverse superflua.

4 “[L]a revelación es una educación que aconteció y acontece todavía al género humano” (§2).

En el §92 ilustra la complejidad del movimiento histórico con la imagen de una gran rueda, que tiene muchas ruedas más pequeñas dentro, que se mueven a distintas velocidades componiendo el movimiento total.⁵ En la comprensión de lo revelado en el pasado está la comprensión del lugar que ocupa el individuo en el Todo que es Dios. Concibiendo la unidad en la pluralidad y viceversa se modificaría la interpretación y las vivencias entre los hombres haciendo “ascender de grado” al género humano.⁶ El proceso de educación conlleva un ideal de una humanidad que desde su finitud obra la comprensión del universo desde su particular y única perspectiva, que nunca puede ser absoluta (véase Allison, *op. cit.*: 150).

Lessing tiene su mirada fija en el futuro de la humanidad, cuya capacidad de comprender a la verdad mediante la razón es inmanente, pero que para hacerlo necesita de anticipaciones. Éstas son las revelaciones; y es por ello que también fija su vista en el pasado, en la historia de la revelación, porque es la revelación la que orienta el camino de *La educación del género humano*.

II. Los momentos de la educación y sus revelaciones

La revelación se da históricamente y encarnada en palabra a comprender. Dios toma la forma de un educador superior, que se va manifestando en formas cada vez más complejas y sutiles a los cada vez más desarrollados educandos. Los tres grandes momentos para Lessing son el judaísmo, el cristianismo y un tercero que deja sin nominar, al que llamaremos “edad del espíritu”.

II. a) La edad del judaísmo y el *Antiguo Testamento* (AT) como libro elemental

Antes de la revelación a los judíos, Lessing introduce una etapa germinal, en la que Dios aún no había sido revelado por él mismo. En este momento había un monoteísmo primitivo, que fue corrompido por la aún infantil humanidad, que acabó partiendo su unidad en muchos dioses, dándole a cada uno de ellos características diferentes (§6), y resultando en politeísmos e idolatría (§7). En su afán por comprender lo infinito, la razón descompuso a Dios en numerosos fragmentos finitos, y para salvar a la humanidad de este momento caótico se requirió de “un nuevo golpe de timón” (§7) que la reorientase.

5 A este respecto, Lessing hace referencia a otras religiones (e.g., los persas) y a la convivencia de pueblos en distinto estado de educación (e.g., judíos y cristianos). Esto toma relevancia al momento de la primera revelación (al pueblo judío), véase *infra*. Cada religión expresa la verdad fundamental, que es exclusiva de Dios, con un grado de evidencia acorde a su desarrollo racional; todas revelan algo, pero no en el mismo grado.

6 Ver Lessing, *op. cit.*: 600n45.

Dios elige a un pueblo, el “más grosero, [e]l más indisciplinado” (§8), para comenzar la nueva orientación: el israelita. Se revela ante ellos mostrándose como el más poderoso de los dioses: fuerte, vengativo, justiciero, capaz de intervenir en el mundo (§§12-13). Al principio su auditorio no estaba preparado para comprender la revelación, y entendía que era un Dios heredado. Mediante esta rústica aparición, Dios se propone acostumar a los judíos al concepto de Dios único. Lessing caracteriza al pueblo judío como torpe, moralmente infantil, pero sobre todo, incapaz de razonar de forma abstracta. Por este motivo sólo puede ser educado mediante castigos y premios sensibles, inmediatos y mundanos (que solamente afectan la vida terrenal), que demuestran su poder unificado. Entendiendo la convergencia entre la educación y revelación como análogamente dadas, se comprende cómo dicha educación-revelación debe ser situada en ese camino como el mejor transitar pedagógico, con el fin de que los judíos tengan, como contrapartida, la misión de ser el pueblo que eduque a los demás pueblos los futuros educadores del género humano (§18) en un fin abarcador que es el de la perfección de la humanidad. Lessing nos presenta a los judíos como un pueblo para nada dócil, y sobre todo como menos desarrollados intelectualmente que otros pueblos, como los persas o los griegos (§§20, 23). El contacto con estos pueblos es lo que hace que los judíos eventualmente adquieran doctrinas que, si bien no están en la *Torá*, tampoco entran en conflicto con ella, como la inmortalidad del alma.

Con el mote de “libro elemental”, Lessing deja ver que si bien entiende que hay verdad en el AT, ésta es, primero, rudimentaria y segundo, superable (y necesitada de superación). El objetivo es abrir todos los accesos para que en el camino pedagógico “los niños” (el pueblo judío) puedan avanzar firmemente. Según la lectura que propone nuestro autor, en este libro Dios no pretende enseñar sutilezas sino las nociones más básicas, y con esto justifica la ausencia de ciertas doctrinas, como la de la inmortalidad del alma y de la retribución futura. Tales no atentan contra la existencia de Dios ni contra el origen divino de las *Escrituras*, pero siendo el AT un libro elemental, aquellas ausencias son necesarias en pos de la efectividad pedagógica. Además, al no evidenciarse tales doctrinas en los libros, impulsan a su búsqueda (§22).

Avanzando la historia y con ello la revelación-educación, llega el tiempo de ampliación y perfección de los conceptos, donde Dios se presenta como unidad y bondad al permitir el retorno del exilio a Israel a partir de Ciro, dirigiendo la revelación hacia la razón que comprenda su unidad (§§35-36). Razón y revelación se prestan un “servicio recíproco” de influencia recién al haber comprendido esto. Habiendo llegado a este punto, Lessing dice que el libro elemental es aquel al que siempre podemos (y debemos) volver para encontrar algo

nuevo que anteriormente hubiésemos pasado por alto (§38). El autor va a afirmar que “la perfección positiva del libro elemental consiste en tales ejercicios preliminares, alusiones e indicios” (§47), entendiéndolos como las condiciones necesarias para poder dar paso hacia un nuevo momento donde se comprendan “las verdades aún no manifiestas” (§47), adicionando un revestimiento metafórico y un estilo simple como características necesarias y propiedades buenas para que el libro elemental sea efectivo y propulse el avance hacia un nuevo libro, adecuado para el niño que ha crecido y se ha convertido en adolescente. El autor considera que es necesario pasar a un nuevo libro, ya que el elemental sólo puede servir hasta una cierta edad, y prolongar su uso puede ser perjudicial (§51). Es hora de dar paso a un nuevo libro.

II. b) La edad del cristianismo y el *Nuevo Testamento* (NT)

La llegada de Cristo se produce dentro del judaísmo y es, para Lessing, el momento clave de la transición de la verdad del judaísmo a una más profunda. Nuestro autor no reduce al mesías (cristiano) a un paso más en un desarrollo lineal de una comprensión más oscura a una más clara de la verdad eterna. Lo entiende, en cambio, como un salto cualitativo en la perspectiva de la eternidad: la vida, muerte y resurrección de Cristo incorporan a la unidad de Dios la comprensión de la inmortalidad y la recompensa futura, tanto teórica como prácticamente. En otras palabras, Cristo genera las condiciones para que la recepción de nuevas doctrinas sea más permeable.

Cristo representa la venida del pedagogo, el mejor de los maestros para la humanidad, “el primer maestro auténtico, práctico, de la inmortalidad del alma” (§58). En este punto Lessing entiende que la importancia de su doctrina no interfiere en la demostración de si efectivamente Cristo como figura histórica retornó a la vida, sino la significación que la aceptación de una doctrina como lo es la inmortalidad del alma implica, esto es, que los hombres puedan orientarse en la actividad tanto interior como exterior hacia ella, pensando la vida presente con vistas a una vida futura y teniendo por ello fuertes implicancias en la moralidad de los hombres (§§60-61).⁷

Sus discípulos transmitieron fielmente la doctrina, mezclándola también con otras “menos convincentes y de utilidad menos considerable” y dieron paso a lo que Lessing llama (emulando la metáfora que utilizó para introducir la revelación judía) “un nuevo *golpe de timón* para la razón humana” (§63).

⁷ Aceptar la venida de Cristo y su ejemplo es un llamado a los individuos a que, desde su interioridad, se pongan absolutamente por encima de las circunstancias de *ésta* vida, para procurarse lo mejor para la *otra*.

La razón (la inteligencia humana que da luz a dichos libros), en convergencia con las diferentes interpretaciones que puedan hacerse de los escritos, va conformando las lecturas que son válidas a cada paso. El NT recibe en la obra de Lessing un lugar mucho más preponderante que el AT: es el que ha ocupado a la razón durante diecisiete siglos (§65⁸) y que todavía tiene riqueza sin explotar. En ningún momento Lessing pareciera poner un punto final al avance: afirma que siempre una parte del pueblo avanza y otra parte no puede alcanzar ese desarrollo. Es aquí cuando se comprende que no por ser superado un libro pierde su verdad, sino que siempre la conserva en el grado que se expresó y comprendió en cada contexto: cuando alguien no puede introducirse en el NT, se vuelve imprescindible darse una vuelta al libro elemental (§69), que le dará las herramientas para comprender al otro.

En este segundo gran libro, el NT, a la doctrina de la inmortalidad del alma “se la *predica* como verdad revelada, no se la *enseña* como resultado de humanas conclusiones” (§71). La razón humana aprende a deducir dicha doctrina a partir de otras verdades que ya había aceptado a través de la revelación, siendo la razón entonces, la encargada de clarificar aquello que se presenta como revelación: “es absolutamente necesario transformar verdades reveladas en verdades de razón, si se ayuda con ello al género humano” (§76). Que la razón tenga que convertir en racionales las verdades reveladas es sólo otra forma de decir lo que guía esta obra: todo lo revelado es racional(izable), y siendo la razón la capacidad principal del hombre, la comprensión y racionalización de lo revelado es el cauce principal del río de la educación del género humano.

A partir del §70 podemos distinguir un momento en donde se empieza a perfilar una transición hacia una nueva edad, donde se da la superación de los libros anteriores en la llegada de uno nuevo.

II. c) La edad del espíritu y el misterio del tercer libro

Este tercer momento, como superación de las edades anteriores, se inaugura a partir de la acabada doctrina de la Trinidad mediante la cual la razón humana ha llegado a reconocer que la unidad de Dios no puede ser concebida de la misma manera que las cosas finitas: su unidad es trascendental e incluye una pluralidad, fundada en su autoconciencia. Como ser infinito, Dios debe tener una concepción perfecta de sí mismo, la cual, en tanto perfecto, debe contener

8 Este párrafo da cuenta del origen cristiano de Lessing, y su defensa de tal doctrina. A pesar del inminente cambio de edad, es un libro necesario e ineludible, que debe ser considerado como revelado directamente por Dios. Más adelante, cuando habla de los misterios de la religión, el cristianismo vuelve a tener un lugar privilegiado (ver *supra*). Sobre este punto, véanse Allison (*op. cit.*: 155-156) y Yasukata (*op. cit.*: 105).

todos sus atributos, incluida su realidad necesaria, y tal concepción no es una representación vacía sino un doble verdadero: el Hijo engendrado por el Padre desde la eternidad.⁹

En un movimiento que profundiza la racionalización de lo revelado, Lessing comienza a trabajar el concepto de “misterio”. En el AT era lo oculto en Dios hasta que se revelaba, en el NT, lo que está oculto en Dios desde siempre en orden a la salvación de la humanidad, y se revela como gracia. En este sentido, lo que se revela no es inherentemente racional, pero lo será con el paso del tiempo, cuando la razón opere sobre ello. La especulación y la libertad para especular no pueden sino llevar a la racionalización y ordenamiento de la vida y a la ilustración de la humanidad. Este proceso, repite Lessing, es inevitable, pues “la educación tiene su *meta*, tanto la educación del género humano como la del individuo. Lo que se educa, para algo se educa” (§82).

Si bien a partir del §80 la escritura toma un estilo enigmático y dramático, lleno de exclamaciones y preguntas retóricas, allí se termina de explicitar la naturaleza de la razón para Lessing: ésta no es una razón abstracta con una expresión idéntica en cada hombre, sino una actividad del ser humano, una función vital, histórica, que se construye y se va haciendo en la experiencia, es una luz interior del individuo.

Dentro de los problemas interpretativos de esta sección, nos centraremos, siguiendo el eje del trabajo, en la posibilidad de una nueva revelación en forma de *Escritura*. En el §86 Lessing nos remite al *Apocalipsis* 14:6, donde dice “Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo á los que moran en la tierra y á toda nación y tribu y lengua y pueblo”.¹⁰ Lo cierto es que Lessing no pone fecha para el inicio de la nueva edad, pero nos habla de una marcha imperceptible que sigue su curso y hay que saber leer. El camino de la historia no es lineal, sino más bien errático, con múltiples subprocesos que van a distintas velocidades moviendo al proceso mayor.

Aparece aquí la figura del “fanático”, como aquel que ha recibido una revelación y la ha comprendido antes que los demás, pero que comete el error de la precipitación. Su problema no es de mala comprensión, sino de mala acción. El progreso moral de la humanidad como perfeccionamiento de los motivos de la conducta humana en todos los campos de la acción es un tópico presente desde el AT a la tercer gran revelación. Cada etapa va realizando su aporte

9 Las otras doctrinas imprescindibles para llegar al tercer momento son la del pecado original (§74) y la de la satisfacción mediante el hijo (§75), como metáforas que refuerzan a la inmortalidad del alma, en tanto que fija a la humanidad en perspectiva futura y en dependencia concreta de sus acciones morales. De esta manera se consolida el pensamiento de Lessing acerca de la necesidad de “transformar verdades reveladas a verdades de razón”, permitiéndonos concebir a la revelación como aquella encargada de iluminar la razón, para que este por sí misma pueda lograr ilustrarse.

10 Para más detalles sobre la tradición exegética relevante de este pasaje, véase Lessing, *op. cit.*: 602.

y de cada una va saliendo más perceptivo y adquiere más poder intelectual. En §94 Lessing comienza a hablar de una metempsicosis, que aunque no afirma, le parece totalmente plausible. Esta sería una extensión de la inmortalidad del alma: cada individuo, en lugar de reencarnar a futuro, nunca dejaría el mundo, sino que se recompondría, viviendo toda la historia en distintas configuraciones.¹¹

La tercera edad del mundo nos propone una visión amplificada hacia el futuro, hacia el progreso. Es la razón autónoma, ilustrada, la que guiará este camino de educación para el género humano, pero para lograrlo siempre hay que estar, por un lado, dispuesto a volver a nuestros libros elementales, a nuestra historia, fruto de la providencia eterna: “No es cierto que la línea recta sea siempre la más corta” (§91). Por otro, hay que abrirse a la próxima llegada del *Evangelio eterno*, si es que éste no ha llegado aún.

III. A modo de conclusión

Hemos visto que las tres etapas de su historia de la educación del género humano Lessing refleja la complejización y enriquecimiento de la comprensión de la unidad de Dios a través de las relaciones que se dan entre las revelaciones en forma de *Escritura* y la razón interpretadora. En su actualidad (y tal vez la nuestra) todavía prima la edad del cristianismo y el NT es el gran libro utilizado para la educación del género humano, al menos en las regiones cristianas. Según Lessing, el cristianismo es la religión más acabada que existe, pero no por ello es la meta a la que se debe llegar: es una etapa preliminar que un día será trascendida. La realización de la última etapa será la de la comprensión por parte de toda la humanidad, y no solo de “unos pocos adelantados”, de la verdadera unidad de Dios.

Tal momento no había llegado todavía, pero sabemos que para Lessing había comenzado la transición al *Evangelio eterno*. ¿Había sido ya dada la revelación a algún hombre? ¿Será éste el *príncipe de los filósofos*? ¿Puede ser la *Ética demostrada según el orden geométrico* el evangelio prometido en el *Apocalipsis*? ¿No tiene la comprensión del evangelio puntos en común con la beatitud?¹² Una nueva escritura traería nuevos aspectos de la verdad revelada, y (si tenemos en cuenta que tratamos con un autor acusado de spinozismo) la *Ética* podría obrar de revelación para la comprensión de la verdad racional divina.

Bibliografía

Allison, H. (1966). *Lessing and the Enlightenment*. Michigan: University of Michigan Press.

11 Este aspecto, como otros de la doctrina de Lessing, tienen fuertes reminiscencias a spinozismo. Solé (*op. cit.*) analiza las similitudes entre ambos sistemas. Véase sobre todo la página 80 y ss.

12 Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, libro V, proposición 42.

- Lessing, G. E. (1982). *Escritos filosóficos y teológicos*. Trad. y est. prel. de A. Andreu Rodrigo. Madrid: Editora Nacional.
- Solé, M. J. (2011). El spinozismo secreto de Lessing. Afinidades y coincidencias entre el filósofo maldito y el intachable ilustrado. En *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, nº 27, pp. 73-101.
- VV.AA. (2013). *El ocaso de la Ilustración. La polémica del spinozismo*. Selec. de textos, trad., est. prel. y notas de M. J. Solé. Bernal: UNQ/Prometeo.
- Yasukata, T. (2002). *Lessing's Philosophy of Religion and the German Enlightenment*. Oxford: Oxford University Press.